

RESEÑAS/REVIEWS

EDUARDO AZNAR y DOLORES CORBELLA (Introducción, traducción y notas), *África y sus islas en el Manuscrito de Valentim Fernandes*, Editorial Dykinson, Madrid, 2021, 274 págs., ISBN: 978-84-1377-666-8.

La edición del conocido *Manuscrito* del moravo afincado en Lisboa, Valentín Fernandes, que publica la editorial Dykinson, es el último regalo que nos han hecho, y esperemos que no sea el último, los profesores de la Universidad de La Laguna, Dolores Corbella y Eduardo Aznar. Ambos llevan más de dos décadas aunando esfuerzos que concilian la tarea de traducción al castellano con la edición y estudio de importantes crónicas y relatos de viajes de época bajomedieval, donde leer noticias e informaciones relevantes sobre la exploración, conquista y colonización europea en el Atlántico Medio. Esta obra es, además, resultado de dos fructíferos proyectos de investigación competitivos: *El mar como frontera. Transgresiones legales en el Atlántico Bajomedieval* (PGC2018-095719-B-I00 y *Portuguesismos atlánticos* (FFI2016-76154-P). El *Manuscrito* anotado es el que se conserva, con la signatura «Codex Hispanus», nº 27, en la Biblioteca Estatal de Baviera (*Bayerische Staatsbibliothek* de München).

Se trata, pues, de un trabajo interdisciplinar que viene a sumarse a otros anteriores, como la publicación del texto francés de *El Viaje de Eustache de la Fosse* (2000), la también francesa crónica *Le Canarien*, de Pierre Boutier y Jean Leverrier (2003-2006), la portuguesa *Crónica de Guinea* de Gomes Eanes de Zurara (2012) y las *Navigazione* del veneciano Alvise Cadamosto (2017). Por cierto, un pequeño inciso. No deja de ser curioso, y en cierto modo injustificado que, a pesar de cuánto se beneficia la comunidad científica de proyectos tan generosos como el que nos ocupa, las agencias evaluadoras estimen muy poco la edición de fuentes, aunque luego reconozcan la valía de los trabajos que surgen a partir de ella.¹

Volviendo al objeto de esta reseña, la obra comienza con un prólogo del catedrático de la Universidad de La Laguna A. Tejera Gaspar, otro referente acreditado en estas labores, que ha colaborado con E. Aznar y D. Corbella en algunas de las ediciones que acabamos de nombrar. A través de sus palabras se

1 Por ejemplo, para la obtención de un sexenio de investigación en la rama de Humanidades no se consideran «las coordinaciones, ediciones o las traducciones de textos, salvo que incluyan estudios preliminares o anotaciones que sean fruto de una investigación original y supongan una aportación valiosa a su campo temático» (Resolución de 23 de diciembre de 2021, de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora, por la que se publican los criterios específicos aprobados para cada uno de los campos de evaluación (BOE, 1 de enero de 2022). Como si valioso no fuera por sí mismo el esfuerzo de traducir y editar una fuente original, como lo es transcribir documentación y ponerla a disposición de todas aquellas personas que deseen manejar en sus trabajos las informaciones y noticias históricas en ellas contenidas.

intuyen preguntas, se señalan hipótesis, se ponen de manifiesto dudas más que certezas y, a manera de reto, al final de las líneas que rubrica, concluye que este trabajo es una buena oportunidad «para emprender un estudio de las formas de vida y las costumbres de las poblaciones africanas subsaharianas» (p.12). Sin duda una excelente manera de interpelar que despierta, todavía más si cabe, la curiosidad por comenzar la lectura del texto.

Una larga y rematada introducción de más de cincuenta páginas (pp. 13-69) permite conocer algunos datos biográficos del autor, tales como su lugar de nacimiento -Moravia- y su vinculación con la corte lisboeta, primero como impresor, más tarde como escudero de la reina Doña Leonor y también como notario de los mercaderes alemanes estantes en Lisboa, entre otras ocupaciones. Seguramente todas estas experiencias abonaron el campo por el que transitó sin dificultades.

En el *Manuscrito*, tal y como señalan E. Aznar y D. Corbella «se mezclan la mirada antropológica, propia del interés renacentista por los *nuevos pueblos*, con el interés mercantilista del primer capitalismo comercial» (pp. 15-16) que podemos intuir además merced a los comentarios y precisiones que Fernandes se permite hacer a las obras que compila, puesto que estas páginas no son, como sabemos, el resultado de una experiencia directa del autor. Es, precisamente, su relación con el mundo de la imprenta lo que le permite acceder a fuentes de primera mano, entre las que se hallan los textos de Zurara, Cadamosto o Diogo Gomes de Sintra, textos que extracta y en los que se inspira, y a cuyas informaciones añade otras de carácter oral que le proporcionaron personajes como João Rodrigues, Álvaro Velho y Gonzalo Pires. De todos los cuadernillos que contiene el *Manuscrito*, Aznar y Corbella han traducido aquellos que conforman el bloque temático más uniforme, los capítulos dedicados a África y sus islas que parecen estar redactados por el propio Fernandes o contienen sus personales anotaciones.

La introducción incluye, como no puede ser de otro modo en un trabajo de esta índole, con una buena síntesis sobre la transmisión del texto, donde se puede leer acerca de la edición bilingüe en portugués y francés realizada por Cenival y Monod en 1938 o la publicación íntegra del código en portugués y latín, en 1940, de la mano de António Baião. Finalmente, y antes de presentar su análisis y sus valoraciones sobre los cinco bloques en los que, para su trabajo, han dividido el *Manuscrito*, los autores dedican un epígrafe a la explicación de los criterios empleados para afrontar la traducción anotada (pp. 28-29).

Con el apartado que D. Corbella y E. Aznar han llamado «La descripción de África y del ultramar atlántico» (pp. 29-69) empieza ese esperado viaje que nos hará peregrinar por los reinos de Fez y Marruecos y su prolongación hasta Arguim, alcanzar el desierto del Sahara y llegar hasta el río Senegal para después visitar Cabo Rojo y Cabo de Monte (Liberia) y ya, en alta mar, señorear los archipiélagos atlánticos, de Azores a Santo Tomé. Fernandes hilvana retazos e historias de aquellos primeros encuentros entre europeos -lusos y castellanos- y los habitantes de esas regiones con la descripción somera y, hasta cierto punto mágica, de paisajes extremos, unidos ya para siempre a la memoria de portugueses y castellanos y, a buen seguro, a la de sus habitantes, cuyos paisajes cotidianos enseguida se poblaron de iglesias y fortificaciones.

En algunos de los tramos de estos itinerarios nos parecerá que vamos de la mano de Marco Polo, o dudaremos, como los protagonistas de aquellos viajes, si traspasar el cabo Num. Alárabes y azanages nos acompañarán por el Magreb y

el desierto, sustituidos por los barbachines, tucurores, jalofes, falupes, balangas y mandingas en Senegambia, y por el pueblo bañol y los cacheos en algún punto entre Cabo Rojo y Cabo Monte.

La población aborigen de las Islas Canarias, tan familiar, descrita a partir de una visión etnocéntrica, ocupa varias páginas del texto original, y la ausencia de gentes en el resto de los archipiélagos atlánticos deja paso a la descripción de una, casi siempre fértil vegetación, de los abundantes recursos acuíferos que ya tentaban la puesta en cultivo de la caña de azúcar y de una riqueza faunística, a veces peligrosa, si pensamos en los cocodrilos y las serpientes de la isla de Santo Tomé.

Imposible no escuchar de fondo los sonidos de las composiciones de aquellos músicos ambulantes, los *griots*, que vivían al margen de la sociedad en Senegal, o no percibir a lo lejos el aroma de la algalia al leer esta cuidada y respetuosa edición de la obra de Valentim Fernandes. Sin duda porque el estudio nos da las claves que necesitamos para poder recorrer con confianza, pero también con algo de ensueño, aquellos lugares históricamente lejanos. Que no sea la última vez que podamos hacer un viaje como este.

María del Cristo González Marrero
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
<https://orcid.org/0000-0003-4280-8414>
maria.gonzalez@ulpgc.es